IFIGENIA

Y

ORESTES.

TRAGEDIA.

IFIGENIA

Y

ORESTES.

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS.

traducida libremente del francés.



MADRID.

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE DOÑA C. PIÑUELA.

Calle del Amor de Dios.

1826.

AL SR. CARLOS LATORRE,
primer actor trágico del teatro del Príncipe.

Débil testimonio de la admiracion debida á su mérito y de la cordial amistad que le profesa su apasionado

MANUEL BRETON
DE LOS HERREROS.

PERSONAGES.	ACTORES.
ORESTES.	*Sr. Cárlos Latorre.*
PILADES.	*Sr. Pedro Vignolas.*
TOANTE.	*Sr. Joaquin Caprara.*
IFIGENIA.	*Sª. Concepcion Rodriguez.*
ISMENIA.	*S.ª Gerónima Llorente.*
EUMENE.	*S.ª Concepcion Velasco.*
ARBAS.	*Sr. José Alcázar.*
UN ESCLAVO.	*Sr. Antonio Rubio.*

SOLDADOS DE ORESTES Y PILADES.

GUARDIAS DE TOANTE.

La escena es en la Táuride: en el templo de Diana.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

IFIGENIA (1).

¡Dioses cuyo favor temblando imploro,
Dignaos sostener mi fortaleza!
¡Dignaos aclarar el sueño horrible
Que mi agitado corazon aterra!
¡Ah! ¿Será precursor de vuestras iras?

ESCENA II.

IFIGENIA, ISMENNIA.

ISMENIA.

¿Qué acentos dolorosos ... — ¡Ifigenia!

IFIGENIA.

¡Oh dulce amiga! — En mi dolor tú eres
El único consuelo que me resta.

ISMENIA.

Yo tiemblo. En estos fúnebres altares
Cuyo espanto acrecientan las tinieblas,
¿Qué buscas, infelice? ¡Tú que en ellos
Apenas osas estampar la huella
Cuando Febo los dora! En mis oidos
Ninguna orden homicida suena.
Duerme la rabia del feroz Toante;
Y aunque supersticiosa su alma vela
Avida de la sangre de los pueblos,
Aún no le ves con bárbaras ofrendas
Importunar á la triforme Diosa. —

(1) *Prosternada al pie del altar.*

¿ Mas qué veo? Tú lloras, Ifigenia,
Y pálida, turbada, estremecida. . . .

IFIGENIA.

¿ Por qué á la gloria de las armas griegas
No fui, oh Diana, en Aulide inmolada?
¿ Por qué al menos, por qué, cuando tu diestra
Me salvó de su furia en estas rocas,
No sufrí yo la ley bárbara, horrenda,
En tu sagrado nombre establecida,
Que al estrangero perecer ordena
Víctima de tu templo?

ISMENIA.

¿ Qué pronuncias?
¡ Ah! ¿ De su proteccion por qué te quejas?
Teme que su bondad tan mal pagada
De tus injustas lágrimas se ofenda.
¿Por qué al nacer el alba hoy mas que nunca
Tu incesante amargura manifiestan?
¿ La sangre que verter debe esa mano
Acaso las arranca á tu flaqueza?
De un tierno corazon víctima triste,
¿ Has visto al estrangero que en la tierra
Tendido ayer hallamos junto al templo
Sin color, sin sentido, y la fiereza
Del celo horrible que al tirano embriaga
Restituyó á la vida?

IFIGENIA.

Nó. Hartas penas
Sin su vista me afligen desde el dia,
Dia de horror y maldicion eterna,
En que al Léte bajó mi antecesora.
En la fatal autoridad suprema
La suerte que constante me persigue
Quiso que yo ¡ ay de mí! la sucediéra.
¡ Amarga suerte! ¡ Ministerio horrendo
Que á ser el instrumento me condena
Del furor de ese pueblo de asesinos! —
Dulce amiga, aún conservo mi inocencia;
Aún mis pies no ha regado humana sangre. —
Hoy caerá mi víctima primera.
¡ Hoy caerá! — ¡ Infeliz! Solo he nacido
Para el dolor. ¡ Oh mísera existencia!
¡ Oh dura esclavitud que para siempre
Mal de mi grado al crimen me sujeta

En este templo de terror y duelo!
¡Ay! ¡Estremécete, naturaleza!
¡Maldice mi vivir! Víctima infausta
De un deber que mi alma ódia, detesta,
Tu horror seré y el de los mismos Dioses
Que á tan cruel destino me reservan.

ISMENIA.

¡Qué! ¿Ya te olvidas de tu hermano Orestes?
¿De la sola esperanza que te queda?

IFIGENIA.

¡Inútil ya! Su muerte me ha anunciado
Un sueño atroz, que de pavor me llena.

ISMENIA.

Hija de Agamenon, ¿un vano sueño
Te hace temblar?

IFIGENIA.

Todo lo teme, Ismenia,
Quien infeliz nació. El dia aciago
En que á las playas de Aulide funestas
En triunfo me llevaron, engañada
Con la dulce esperanza lisongera
De un brillante himenéo, ¡ay! de mi muerte
En otro sueño vi la imagen negra.
Ví del hijo de Atreo la falacia.
Sordo á los gritos de su sangre mesma
Y de su insana autoridad celoso,
En vez de alegres conyugales teas
Yo vi brillar en su implacable mano
Sobre mi cuello la segur sangrienta.

ISMENIA.

¿Mas qué nueva ilusion tanto te agita?
¿Qué siniestros presagios te atormentan?
Dígnate a mi ternura confiarlos;
Asi tal vez mitigarás tu pena.

IFIGENIA.

Volvia á ver mis plácidos hogares
Y rotas para siempre mis cadenas,
De la naturaleza sacrosanta
Respiraba en el seno paz risueña.
En su escelso palacio á los autores
Buscaba de mi trágica existencia,
Cuando desde los antros de la muerte
Un horroroso estrépito resuena;
Bajo mis plantas tiembla el yerto marmol;

El aire cubre pavorosa niebla,
Y en hondos surcos se abre el pavimento.
Huyo, y el resplandor de macilenta
Pálida antorcha un túmulo espantoso
Me muestra alzado entre hórridas tinieblas.
Cruge otra vez la bóbeda y retumba
Y de sus ruinas rápido se eleva
Cárdeno, triste, ensangrentado joven.
Guia hácia mí la vacilante huella
Y con un grito lúgubre me llama.
Corro á su encuentro, y mi alma toda llena
De mi crudo inhumano ministerio
Orno de flores su infeliz cabeza
Y al pie del ara á mi pesar le arrastro. —
¡Dioses, era mi hermano! ¡Orestes era!
Mi padre aún no saciado de su sangre,
Abandonando la region Letéa,
A rasgar las entrañas de un hermano
Parecia forzar mi débil diestra.

ISMENIA.

Tranquilizate, amiga, y de tu alma
Procura desterrar. . . .

IFIGENIA.

¡Ay halagüeña,
Cara esperanza mia! ¿Qué te has hecho?
¿Habrás sido al orgullo de la Grecia
Como tu hermana mísera inmolado?
¿Por otra nueva Ilion, por otra Elena
Habrá corrido tu preciosa sangre?
Yo existia por tí. . . ¡Con qué impaciencia
Esperaba que un dia del naufragio
Se salvase algun griego en esta arena
Regada con mis lágrimas ardientes,
Que del destino mio te instruyera
Aún ignorado de la Grecia toda!
Yo no dudaba que tu fuerte diestra
Dolida de mi oprobio, romperia
El yugo indigno que en mis hombros pesa.
¡Vanos proyectos! Vengativo el cielo
Ni aun la esperanza en mi dolor me deja.

ISMENIA.

¿Por qué creer soñadas desventuras?
¿Por qué armarte cruel, contra tí mesma?
El cielo á quien ingratos acusamos

Bajo el velo falaz de la miseria
Mil veces sus bondades nos prodiga.
Hasta el postrer momento en él espera. —
Util acaso te será mi padre.
Tus cuitas, tu virtud, tu cuna regia,
Tus beneficios enternecen su alma.
Bajo el humilde techo donde alberga
Su honrada senectud, tu suerte llora
Mas que la suya misma. ¡ Oh si él pudiera
Verte dichosa á precio de sus dias!

ESCENA III.

IFIGENIA, ISMENIA, EUMENE.

EUMENE.
De sombría inquietud contínua presa
Al templo viene tu cruel tirano.
A cuantos males el terror le crea
Prestando fé, temiendo al estrangero
Que inspirar compasion solo debiera,
Viene á inmolarlo por tu diestra misma
Menos al cielo que á su rabia inmensa.

IFIGENIA.
¡ Y en qué momento! ¡ Iniquidad infame!
¿ Y tú, Jove supremo, la toleras?

ISMENIA.
¡ Ah! Si á romper te atreves el silencio,
¡ Duro silencio! y destruir intentas
Su fanático celo y sus temores;
Y su deber, su gloria le recuerdas;
Y de la humanidad las santas leyes,
Y del cielo la cólera tremenda. . . .

IFIGENIA.
¿ Y qué podrán mis débiles acentos
Sobre su alma sanguinaria y fiera?
¡ Dioses! Si á este feroz asesinato
Que el falso celo y el furor me ordenan
Se opone, cual no dudo, vuestra gloria;
Si estos altares que la sangre riega
De los desventurados son obgeto
De horror á vuestros ojos, ¡ ah! descienda
Vuestro divino fuego al alma mia.

Prestadme aquella mágica elocuencia
Que el corazon cautiva y los sentidos.
Haced que dome la ilusion proterva
De un tigre que de nada se adolece
Cuando todo le azora y le atormenta.
Desterrad este culto atroz, impío
De un asilo de paz y de inocencia;
Y á vuestro honor y al bien de los mortales
Solo mis manos consagradas sean.

ISMENIA.

Toante llega. Oculta tu zozobra.

IFIGENIA.

Su vista á mi despecho la acrecienta.

ESCENA IV.

TOANTE, IFIGENIA, ISMENIA, EUMENE, ARBAS, GUARDIAS.

TOANTE.

Suma sacerdotisa de Diana,
Tú que sin duda el porvenir penetras,
Mi suerte anuncia. A consultarte vengo.
El terror que de mi alma se apodera
Al fin la carcel del silencio rompe.
Crudos remordimientos me laceran:
Veo á mis pies el lago de los muertos;
De noche el rayo al rededor me truena;
Sobre mi sien vacila la corona;
El sueño de mis párpados se auyenta
Y del lecho en el plácido reposo
El cielo me amenaza sin clemencia,
¡El cielo mismo á quien celoso sirvo!
Diana ¡ay triste! á tierras estrangeras
Parece que su estatua venerada
Alejar de la Táurica desea.
Este revés del que mi vida pende
Sin cesar me presagia una secreta
Voz misteriosa. Intérprete del cielo,
Este arcano fatal tu me revela.
Consúltale en las férvidas entrañas
Del siniestro estrangero. . . ¡Cual me inquieta,
Cuál su aspecto me aflige y me importuna!
Todo me inspira en él negras sospechas;

Hasta su propio lastimero estado.
Su torva vista que al Olimpo eleva;
Su agitacion; su faz descolorida;
Su furor, su erizada cabellera;
Sus sollozos, sus lágrimas, sus gritos;
El dolor que su espíritu enagena;
Y la lóbrega calma que sucede
A su delirio todo me consterna.
Refierenme sus guardias asustados
Que de su acceso en la feral violencia
En medio de alaridos espantosos
De *amigo y madre* los acentos suenan.
Uno ha creido verle perseguido
Por monstruosos espectros que le asedian
Armados de carnívoras serpientes. —
¿Cuál es su nombre? ¿Cuál su culpa horrenda?
Si le condena el cielo, ¿por qué causa
Tanto me espanta en su hora postrimera?

IFIGENIA.

¿Qué podré responderte? Las deidades
Sordas son á los ruegos de Ifigenia.
Diana repele con horror mi incienso;
El ara ante mis pies huye entre-abierta;
Cubre la estatua un velo impenetrable;
Y el fuego sacrosanto se me yela. —
Tal vez la sangre que el altar inunda,
Sangre inocente que el error condena,
Léjos de apaciguarle al cielo irrita.
Yo temo ser ¡ah! confesarlo es fuerza,
Sacrílega y cruel. — ¡Oh si á tu seno
La inspiracion divina que me alienta
Se viera descender! Tu celo entonces
Mas puro, mas piadoso no te hiciera
Del homicidio un ministerio santo,
Y estas aras, espanto de la tierra,
Serian dulce asilo al infortunio.
El náufrago que tanto te amedrenta;
¡Vano terror! Sería el que primero
Reparo hallára en él á su miseria.
¿Será digno espectáculo á los Dioses
En execranda sanguinosa arena
Ver transformar sus aras, y á torrentes
La sangre humana derramar en ellas?

TOANTE.

¡Criminal compasion! ¿Has olvidado
El oráculo ya que me sentencia
A perder esa estatua, y cetro y vida
Si del santo cuchillo se liberta
Por mi desgracia un estrangero solo
De cuantos lanza el Noto á esta ribera?
¿He de evitar la cólera del cielo
Infringiendo sus órdenes eternas?
Nadan los pueblos en su propia sangre
Armados de la espada de la guerra;
Todo lo inmola un bárbaro caudillo
A la ambicion insana que alimenta;
Nosotros mismos de rapiña y muerte
Subsistimos en lóbregas cabernas;
Vivos nuestros contrarios devoramos;
Son nuestros vasos en marciales fiestas
Sus descarnados cráneos, ¿y los Dioses
No podrán exigirnos por ofrenda
Humana sangre? El hombre la derrama;
¿Y al cielo que la pide se le niega? —
Pero en tí, que eres instrumento suyo,
¿Qué tribunal le juzga y le condena?
¿Tú á los tremendos árbitros del rayo
Quieres imponer leyes? ¡Oh soberbia!
Abjura, expía tu impiedad enorme.
Adora y hiere. Tu virtud es esta.

IFIGENIA.

Y bien... Venga la víctima... — ¡Oh Diana!
Sino te es grata, sálvala y yo muera.

TOANTE.

En breve la verás. Sea quien fuere,
Descarga el golpe: el cielo te lo ordena.
En fin esta es mi ley, este es mi culto,
Y tu solo deber es la obediencia.

ESCENA V.

IFIGENIA, ISMENIA, EUMENE.

IFIGNNIA.

¡Ley execrable! ¿Y yo desventurada
Te cumpliré? — La sangre arde en mis venas.

La santa humanidad gime en mi seno. ---
Todos mis miembros agitados tiemblan.

ISMENIA.

Dependes de un tirano inexorable
Al crimen avezado y la violencia.
Los títulos son estos que le dieron
La usurpada ilegítima diadema.
Une al poder el crudo fanatismo,
Mas inflexible en su cruel demencia
Ahora que el grave peso de los años
Encorvado hácia el túmulo le lleva.
Sino obedeces la feroz Escitia
Otra Aulide será para Ifigenia.
Cede ; el crimen es solo de la suerte ;
No de tu corazon.

IFIGENIA.

Por mas que sea
Esclavo de la suerte que le oprime,
El crimen siempre es crimen, siempre Ismenia
Para quien le comete ; y roedora,
Tenaz le acusa siempre su conciencia.

ISMENIA.

Mas si esa sangre el cielo la reclama
Como impura y culpable. . . .

IFIGENIA.

¡ Eh ! No pretendas
Con frívolos terrores sorprenderme.
Habla en mi corazon naturaleza.
Esta es la ley primera. Esta á lo menos
No manda asesinar.

EUMENE.

¡ Ah ! Considera. . . .

IFIGENIA.

Al cielo no ultrageis, pueblos feroces.
No os le forgeis á semejanza vuestra.
Autor del universo, ama su obra.
Su primer atributo es la clemencia.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

ORESTES (1), GUARDIAS.

ORESTES (2),

Dejadme solo. Respetad mi suerte (3).
¡ Ay infeliz! ¿ Qué bárbaro inhumano
Para abrumarme con tormentos nuevos
Mi aborrecido ser ha conservado? —
¡ Cielos! Todo el infierno me circunda.—
Atroz Megera, espectros sanguinarios,
Huid; dejadme respirar. El crimen
Vuestro es, oh dioses; mío no. Mi mano
Ciego instrumento fue de vuestra saña.
¿Cuál es vuestro designio? Declaradlo.
¿ Temblando me arrancais de mi destierro;
Excitais mi furor; armais mi brazo;
Y señalais á los mortales golpes
Del fatídico azero el seno infando
De la adúltera esposa de mi padre,
En su lecho por ella asesinado.
Yo retrocedo; — amenazais; — sucumbo;
Hiero, ¡ y vuestro rencor es mi salario!
Aun mas. En todo el orbe desde entonces
Solo un abismo ví de horror y llanto
Y la sangrienta sombra de mi madre.
Corro á implorar, oh Dioses, vuestro amparo:

(1) *Encadenado.*
(2) *Desde el fondo.*
(3) *Los guardias se alejan.*

Me nombrais esta playa aborrecible:
Me anunciais que es preciso el simulacro
De Diana robar y á otras riberas
Trasladar sus altares profanados
Para aplacar vuestro terrible encono:
Parto: fiel compañero en mis trabajos,
Pílades, tierno amigo, tu me sigues;
Pero apenas el puerto saludamos
Nos dividen las iras de Neptuno.
Abrasada mi nave por el rayo
Choca y se despedaza en los escollos.
Yo en las olas hundido al fin me salvo,
No sé por quién, y torno á mis furores.—
¿Mas qué veo, infeliz? Horrible mármol
¿Qué espectáculo ofreces á mis ojos?—
¡Sangre esparcida en humeante rastro!
¿Ignoro aún el colmo de mis males?—
Pílades.... Hiere, hiere, cielo airado:
Sacia tus iras. ¡Ay! ¡Murió mi amigo!
Su sombra gira por el aire vago.—
Su sangre es esa. ¡Su inocente sangre!
¡Númenes de crueldad, regocijaos!
Por feliz me tendriais si aún viviera
El dulce amigo á quien amaba tanto.

ESCENA II.

ORESTES, PILADES (1).

PILADES (2).
¡El es, él es! ¡Orestes! (3).

ORESTES.
¿Será sueño?
¿Dónde estoy? ¡Aquí tú; tú entre mis brazos,
Pílades mio! ¡Oh júbilo inefable!
El alma exhala trémulo mi labio.

PILADES.
Recobra al verme tu vigor primero.

(1) *Encadenado.*
(2) *Desde el fondo.*
(3) *Se precipita en los brazos de Orestes.*

ORESTES.

Á esta mansion de iniquidad y espanto
¿ Qué numen, ó qué furia te conduce ?

PILADES.

La amistad. Por los restos de tu nao
Conozco tu infortunio y por los ayes
de tu gente que veo fluctuando.
Vogo hácia ellos y los salvo á todos;
Solo á ti amado Orestes, busco en vano.
Mas fiado del cielo en las promesas
Víctima no te creo del naufragio.
Sin otra guia que mi amor inmenso
Á las rocas impávido me lanzo
Que defienden el puerto. Mi navío,
Bajo su cima oculto, confiado
Dejo al prudente y valeroso Alcéo.
Por medio de los áridos peñascos
Busco tu huella. La naciente aurora
Me sorprende á estos muros inmediato;
Y cuando al mar volvia todo un pueblo
Corre hácia mi y me cerca. Yo le ataco,
Y disiparle creo con mi espada:
El número me envuelve y presa caigo
De esos crueles, inhumanos monstruos.
Poseidos de un bárbaro entusiasmo
Arrastrando á su gefe me conducen
Que á muerte me condena y.....mas tu amargo
Profundo sollozar.....

ORESTES.

Dioses crueles
Que las lagrimas veis en qué me baño,
¡ En que abismo volveis á sumergirme
De amargura y dolor! ¿ Cuál es mi hado?
¿ Habré de echarme en cara eternamente
La desgracia de todos los humanos
Que se acercan á mi? — ¿ Por qué tu trono,
Por qué, dime, la Fócida dejando
Sin rubor al destino te asociaste
De un parricida atroz? ¡ Desventurado!
Á ejemplo de los Dioses tu debiste
Abandonar á un monstruo y execrarlo.

PILADES.

¡ Pilades, cielo, abandonar á Orestes!
¡ Ah! No soy digno yo de ultraje tanto!

ORESTES.

¡Oh venganza insaciable de Tiestes!
¡Oh influjo atroz de mi destino aciago! —
Yo asesino á mi madre y á mi amigo. —
¡Cielo exterminador! lanza tus rayos;
Aniquila mi ser; reduce á polvo
El suelo en que nací. ¡Suelo nefando,
Trono de las Euménides! — ¡Qué inmenso
Vacío ante mis pies! — ¡Ah! Yo te alabo,
Yo te bendigo, ¡oh cielo! ¡He aquí el profundo
Báratro formidable! El es ¿Qué aguardo?
Su noche eterna mis delitos cubra.
¡Un espectro! ¡Qué horror! — Mi madre !!! Huyamos.
¡Déjame por piedad! — El vil Egisto
La acompaña. — ¿Qué veo? ¿Y tú á su lado,
Pílades? ¿Tú tambien? ¡Tú, mi consuelo,
Mi numen tutelar! ¡Ay¡ ¡Tú en mi daño
Asociarte á mis bárbaros verdugos!
¡Tú en asesino mio transformado! —
¡Qué horribles sierpes á mi seno arroja!
¿Dónde, dónde huiré? Deten el paso,
Sombra querida, sombra inexorable.
Contempla mi dolor, mi llanto amargo,
Mi desesperacion (1).

PILADES

¿No me ves? ¡Cielos!
Mira: yo te sostengo; yo te abrazo.

ORESTES (2)

¿Eres tú?

PILADES

Sí: mira al leal amigo
Que insulta tu furor. ¡Bárbaro, ingrato!
¡Qué quejas tan amargas te daría
Si lo sufriéra tu infeliz estado!

ORESTES.

Perdon, Pilades mio. Considera
Que en tí voy á perder lo que mas amo.

PILÁDES.

Ilustra la amistad, no la degrades,
Y un sentimiento inútil dominando

---

(1) *Cae en los brazos de Piladés.*
(2) *Volviendo en sí.*

Piensa mas en tu gloria que en mi suerte.
De la sangre de egregios soberanos.
No envilezcas el resto. El hijo digno
Del grande Agamenon en tí veamos.
Olvida tu delito, tus tormentos,
Tu regia cuna; y el honor de entrambos,
Viva solo presente á tu memoria.

ORESTES.

Si supieran al menos los soldados
Y el fiel Alcéo la desgracia nuestra....
¡ Vana esperanza ! Víctimas acaso....
¡ Ah ! Decretó el destino que tu muerte
Sea crímen de Orestes.

PÍLADES.

Siento pasos. —
En nombre de mi amor, guárdate, amigo,
Si ser no quieres tu mayor contrario.
No es tan cruel nuestro destino. Al menos
Nos permite que juntos perezcamos.

ORESTES.

Vela tú sobre mí. ¡Desconocido.
Pueda yo descender al negro lago!
Morir en el oprobio es doble muerte.

ESCENA III.

ORESTES, PILADES, IFIGENIA, ISMENENIA, EUMÈNE, SACERDOTISAS.

IFIGENIA (1).

¡ Cuál su vista me aflige !

ORESTES (2).

¡ Oh dulce encanto !
Al contemplar de esa doncella el rostro
Siento calmarse mi furor insano.

IFIGENIA.

Llegad sacerdotisas --- ¡ Ah ! Llenemos
El único deber á mi alma grato.

(1) *Aparte.*

(2) *En voz baja á Pilades mirando á Ifigenia que se adelanta hácia los dos.*

De cuantos me prescribe el hado injusto.
(1) Cumplid del cielo los decretos altos.
Id: quitad á esas víctimas los hierros
Indignos de este templo sacrosanto (2).
(3) Qué facciones! ¡ Qué noble continente!
¡ Cuál sufre un corazon tierno y humano! (4).
Míseros extrangeros cuyos rostros
De regia magestad son fiel traslado,
¿ Qué Dioses son los vuestros? Respondedme.
¿ Cuáles las leyes? ¿ Cuál el suelo pátrio?
No impío; no, cual mi funesto empleo,
Juzgueis mi corazon. El es esclavo,
Víctima él es de un culto detestable,
Y su instrumento ¡ ay cielos! es mi brazo.
Hablad; no temais nada, que enemiga
Jamás he sido yo del desgraciado.

PILADES.

¡ Ah! Quien quiera que seas, ¿ te interesas
En mi infortunio, y tu debes colmarlo? ---
Tu piedad nos ofende. Si es preciso,
Hiere. Húndase en la tumba nuestro arcáno
Y menos infelices morirémos.

IFIGENIA.

! Oh sentimientos que en el alma gravo!
Dignos son de mas próspera fortuna.

PILADES.

No te aflijas. La muerte deseamos.
El hombre aprende á despreciar la vida
Á fuerza de miserias y quebrantos.

IFIGENIA.

¿ Qué suerte impía á aborrecerla os mueve?

PILADES.

Todo mortal; el mas afortunado
Vive sujeto á lágrimas y penas.

IFIGENIA.

Pero tú cuya frente está mostrando
El mas hondo dolor, habla: ¿quién eres?

---

(1) *Á las sacerdotisas.*
(2) *Obedecen las sacerdotisas.*
(3) *Aparte.*
(4) *Las sacerdotisas despues de quitar las cadenas á las víctimas se retiran al fondo.*

PILADES.

¿Por qué á una vana confesion forzarnos?

IFIGENIA.

A tí pregunto. ¡ Ah ! Ríndete á mi ruego.
Una suerte inaudita á este santuario
Me trajo á mi pesar. No me confundas
Con un pueblo furioso y obcecado.
Habla. Tu patria al menos me revela.
De tu silencio pertinaz me agravio.

ORESTES.

¿Qué fruto esperas de saber mi patria ?

IFIGENIA.

¿Eres griego tal vez ? Micenas , Argos....
¿Conoces por ventura áquellos climas?

ORESTES.

¡Ah ! ¡ Pluguiera á los cielos en un antro
De carniceros tigres producirme
Que en sus garras me hiciesen mil pedazos
Antes de conocerlos !

IFIGENIA.

¡ Qué oigo ! ¿ Es cierto ?
¿ Argos tu cuna fué ?

ORESTES.

¡ Crueles hados!
¿ Por qué al nacer no fue la tumba mia ?

IFIGENIA.

¡ Ah ! — ¿ Y qué es de Agamenon ? ¿ En su palacio
Vive feliz colmado de troféos
El fiero vengador de Menelao ?

ORESTES.

¿ Qué dices ? Una mano parricída....

IFIGENIA

¿ Le asesinó ?

ORESTES.

Sí.

IFIGENIA.

¡Oh cielos! ¿Y qué mano?...

ORESTES.

La mano,...

IFIGENIA.

Habla ; no temas.

ORESTES.

Nó ; no puedo

IFIGENIA.

¿Quién osó cometer crímen tan alto?

ORESTES.

¿Quién? Su adúltera esposa.

IFIGENIA.

¿Clitemnestra?

ORESTES.

Un amor criminal, desenfrenado
Armó su diestra del puñal.

IFIGENIA.

¡Oh infamia!
¿Y cuál de su feroz asesinato
El fruto fué?

ORESTES.

La muerte.

IFIGENIA.

¡Oh Dioses!

ORESTES.

Su hijo....

PILADES. (1)

Detente ¡Ah!....

IFIGENIA.

Y bien; su hijo.... Habla.

ORESTES.

Ha vengado
Á su padre.

IFIGENIA.

¡Qué escucho!

PILADES.

Por los Dioses
Apresura el suplicio que esperamos,
Ten piedad de nosotros. ¡Ah! no abuses....

IFIGENIA.

Acaba. ¿Y ese hijo infortunado
Qué se ha hecho?

ORESTES.

El horror del universo.

IFIGENIA.

¡Oh dolor!

ORESTES.

Perseguido sin descanso

(1) *En voz baja á Orestes.*

Por cuantos mónstruos el averno pueblan,
La suspirada muerte al fin ha hallado.

IFIGENIA.

¡Oh deplorable sangre! Resta solo
Del fuerte vencedor de los troyanos....

ORESTES.

La desolada Electra.

IFIGENIA.

— Conducidlos
Y sus sienes ornad para el infausto
Sacrificio fatal. (1) En su presencia
Debo y no puedo reprimir el llanto.

ESCENA IV.

IFIGENIA, ISMENIA, EUMENE.

ISMENIA.

¡Cuánto te compadezco!

IFIGENIA.

¡Murió Orestes!

ISMENIA.

¡Ifigenia infeliz!

IFIGENIA.

¡Murió mi hermano!
Ya no hay consuelo para mí en la tierra.

ISMENIA.

Modera tu dolor.

EUMENE.

¡Ah! de tus labios
Huye el color; tu seno estremecido......

IFIGENIA.

¡Oh palacio de Atréo! ¡Oh negro Cáos!
¡Oh cadena de crímenes horrendos!
¡Dioses contra mi sangre conjurados
Regad mi pecho: exterminadla toda.
Yo la detesto.—¡Oh porvenir aciago!
¡Oh yugo horrible al universo entero!
¡Me agobiarás sin fin? ¿Siempre nadando
¿En sangre humana me veré? ¡Oh destino!

---

(1) *Orestes y Pílades se retiran conducidos por las Sacerdotisas.*

Hoy mismo armada del cuchillo Sacro....
¡Ah no! Primero hundirlo en mis entrañas.

ISMENIA.

Y qué; ¿ solo á la vida renunciando
De esta fatal mansion huir pretendes?
Electra vive aún. Electra acaso
Podría socorrerte ¡ Ay ! ella misma
Despues del crudo universal estrago
De su familia vive, ¡ y sin consuelo!
Sufre por ella tu existir amargo
Con la esperanza de salvarte un dia
De la dura opresion de tu tirano.

IFIGENIA.

¡ Electra!

ISMENIA.

El cielo al fin á tus proyectos
De Micenas ofrece un ciudadano.
El rompa la cadena de tus males:
Por tí regrese á los argivos campos
Y feliz mensagero instruya á Electra
De tu ignorada vida y de tus hados. —
¡Qué! ¿ vacilas?

IFIGENIA.

No amiga. Me abandono
A tu consejo. Al menos arrebato
A la muerte una víctima inocente.
Pero el designio es peligroso; es árduo;
¿ Y qué medios. .

ISMENIA.

Apruébale; y mi padre
Con sus amigos basta á ejecutarlo.

IFIGENIA.

Mi miseria sobre esos infelices
Temo que extienda su letal contagio.
Temo exponer tu padre....

ISMENIA.

Desde el dia
En que nuestro monarca destronado
Bajó á la tumba muerto por Toante,
Al Príncipe heredero que en lejanos
Climas pudo salvar, infante débil,
La desdichada Reyna, fiel vasallo,
Su incorruptible fé guarda mi padre.
Del vil usurpador huye entre tanto

Y sin títulos vive y sin fortuna
Que puedan envidiar los cortesanos.
Nadie con mas placer, con menos riesgo
Servirte puede.

IFIGENIA.

¡ Virtuoso anciano !

ISMENIA.

Pronto en seguridad verás la vida
Del uno de los griegos.

IFIGENIA.

¡ Ah !

ISMENIA.

Yo parto.

IFIGENIA.

Detente.—Tu bondad consoladora
Tal vez podría libertar á entrambos.
Mi alma prefiere al uno—. . ; pero el otro. . .
¡ Ay ! Es hombre tambien y es desgraciado!

ISMENIA.

¡ Oh ! Sí: mi corazon te prevenia.

ESCENA V.

IFIGENIA, EUMENE.

IFIGENIA.

Vé tú á Toante. Un saludable engaño
Del templo aleje su feroz presencia.
A los dos extrangeros malhadados
Culpables le pintó su fantasía :
Conviene de este error aprovecharnos.
Díle que antes del santo sacrificio
Nuestra Diosa mandó purificarlos. —
Casta Diana, á mi piedad perdona
El inocente ardid de que me valgo.
Tú ves mi corazon. Al cielo sirve
Quien concede á los míseros amparo.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

ORESTES, PILADES.

ORESTES.

Al fin ya sin testigos importunos
Respiramos, oh Pilades, y puedo
Antes que el ara nuestra sangre riegue
Abrirte sin temor libre mi pecho.
Si no es una Deidad ¿ quién es amigo,
Esa Sacerdotisa á quien debemos
Dulce piedad, de su hermosura digna?
¿Por qué oculto interés, que no penetro,
Tanto siente de Atrida la desgracia?
¿Por qué á su vista disipadas veo
Las horribles tinieblas que me cercan?
¡Qué placer ignorado, qué embeleso,
Qué grata sensacion inexplicable
Me infunden sus dulcísimos acentos?
¿Por qué al oirla en apacible calma
Se convierte mi atroz remordimiento?

PILADES.

Solo al valor en tan amargo trance,
No á femeniles lánguidos afectos,
Debes abrir el corazon sublime.
La cuchilla amenaza nuestro cuello. ---
Mírala sobre el ara preparada. ---
¿Dónde te lleva el llanto pasagero
De una estraña muger? Tu honor recuerda.
¿Quieres perderle en el postrer momento?
Un héroe digno de mejor destino
En tí respeten los verdugos fieros.

Sino te es dado perecer con gloria,
Baja á la tumba sin baldon al menos.

ESCENA II.

ORESTES, PILADES, IFIGENIA.

Os turbais á mi vista. — ¡Ah! Por desgracia
¿Sospechosa os seré? Juzgaz, os ruego,
Juzgaz mejor de una alma compasiva.
Me ofende ese temor que no merezco.
Del rigor de la ley vengo á libraros;
No á egercer mi execrable ministerio.
Vence la humanidad: ella me inspira
Tan benéfico y dulce sentimiento.
Los Dioses lo confirman irritados
Del culto escandaloso de este templo. ---
Otro interés urgente y poderoso
Se une á mi compasion: os lo confieso.
Escita no nací: mi patria es Grecia.
Respira aún en su precioso suelo
Quien puede en mi infortunio interesarse;
Y si os dignais de ser mis mensageros,
Una carta....

ESCENA III.

ORESTES, PILADES, IFIGENIA, ISMENIA.

ISMENIA.

Señora..... (1)

IFIGENIA.

Retiraos. (2)
¿Qué vienes á anunciarme?

ISMENIA.

A los dos griegos
No te es dado salvar. Nuestros amigos
Tiemblan por tí no menos que por ellos.
Saben bien que Toante quiere sangre,

---

(1) *Viendo á los estrangeros la hace seña de mandarlos retirar.*

(2(*Orestes y Pilades se retiran al fondo.*

Aunque la arranque de tu propio seno.
Una víctima dicen que es preciso
Ceder á sus terrores, y á los cielos
Que la exigen tal vez; que asi se engaña
Con peligro menor su impío celo.
Solo á este precio auxilian á mi padre.
En vano han sido lágrimas y ruegos.

IFIGENIA.

¡ Oh destino cruel !

ISMENIA.

Ceder es fuerza
A la necesidad.

IFIGENIA.

¡ Ah! sí: yo cedo
Al riesgo de tu padre, á las Deidades,
Y á la miseria mia.

ISMENIA.

A Dios. ---- Yo vuelo.
Mi padre está impaciente.

ESCENA IV.

IFIGENIA, ORESTES, PILADES.

IFIGENIA.

¡ Suerte infausta !
¿Por qué á mi corazon sensible y tierno
Le negaste el poder? ! ---- Aproxímáos. (1)
Llegó á su colmo el infortunio vuestro.
Mi turbacion lo anuncia. ¡ Ah! Perdonadme.
Inútiles han sido mis esfuerzos.
Creí disminuir vuestras angustias. ---
¡ Vana piedad ! ¡ Dulce y funesto yerro !
¡ Cuán fácilmente el alma se abandona
A lo que lisongea sus deseos ! ---
Salvaros á los dos no me es posible;
Y del hado cruel tal es el ceño
Que el uno debe ser sacrificado
Para librar al otro. ¡ Oh desconsuelo
Mi corazon entre los dos divido. ---
Mas ya que por desgracia en tal estremo
Me es forzoso elegir (2); tú serás libre. ---

(1) *Se acercan Orestes y Pilades.*
(2) *A Orestes.*

A Dios. Crece el peligro y urge el tiempo.
Concederé un momento que me resta
A la ternura mia. Pronto vuelvo.

ESCENA V.

ORESTES, PILADES.

ORESTES.

¿Dónde estoy? — ¿Y permito que se aleje? —
¿Que voz secreta, Númenes eternos,
La habla en favor de Orestes?

PILADES.

¡Oh ventura!
Mi voto se cumplió. Víctima muero
De la santa amistad. ¡Ah! no te opongas
Á mi suerte feliz. Sea el ejemplo,
Sea el modelo yo de un fiel amigo.
¡Oh placer sin segundo! ¡Oh bien supremo!
¡Oh eleccion que los Dioses inspiraron!
Vea en mí con asombro el universo
Á dónde llega de amistad la gloria.

ORESTES.

¡Oh furor! — ¿Me amas tu?

PILADES.

¿Si te amo? ¡Cielos!

ORETES.

Responde.

PILADES.

¡Ah! Me estremezco. — ¿Que pretend

ORESTES.

Morir en tu lugar.

PILADES.

No. Yo no puedo
Ni debo renuciar....

ORESTES.

¿Eso es amarme?
¿Cúal, dime, de los dos en este templo,
Cúal debe perecer? ¡Bárbaro! ¿Acaso
Dejé mis deudos yo, dejé mi cetro
Y mi patria por ti? ¿Tu horrendo crimen
Y el hondo aterrador remordimiento
Al través de mil riesgos, de mil muertes

Á esta ociosa region te condujeron?
¿Con nuevo abominable parricidio
Te has pronunciado tú nieto de Atréo?
¿Gotea aún de tu alevoso brazo
La sangre maternal? ¿Con ronco trueno
Te amenazan los rayos? Á la llama
De pálidos relampagos siniestros
¿Ves en el aire circular horribles
Signos de sangre y lívidos espectros?
¿Ves en torno á tu madre ensangrentada
Fiera mostrarte el desgarrado seno? —
Mírala. — Mírala. — De su cabeza
Las anchas fauces ávidas abriendo
Mil deformes serpientes se deslizan
Y rabiosas se anudan en mis miembros. —
¡No mas! - - ¡Tanta crueldad! ---- ¡Ay infelice!
Huye, implacable sombra; huye al averno.

PÍLADES.

¡Orestes!

ORESTES.

¡Tu me amas! ¡Y abrumado
De mi maldad bajo el enorme peso
Cerrar me vedas los culpables ojos
Á esa luz que amancillo y aborrezco!
Proscrito con horror, desesperado,
Sin asilo, execrable al orbe entero,
Tu me amas! ¡Y quieres! ¡oh ignominia!
¡Quieres mancharme tú con el mas negro
De todos los delitos! ¡Tú me amas!
¡Y por fin de mis males, y por premio
De tantos beneficios, me aconsejas
Que dé la muerte á quien la vida debo!
¡Quieres que redoblando mi martirio
Por evitarte frívolos lamentos,
Ya de mi sangre bárbaro verdugo,
El cuchillo feroz clave en tu pecho

PÍLADES.

Oyeme.

ORESTES.

¡Ingrato! ¿Así me desconoces?
Has olvidado ya mis sentimientos
¿Y hasta la sangre que en mis venas hierve?
Soy yo tan criminal, soy tan perverso
¿Que inaccesible á la virtud me juzgas?

PILADES.

¿Dónde te arrastra tu delirio ciego?
¿Por qué un crímen te formas de mi muerte?
¡Cruel¡ ¿Acaso por tu culpa muero?
Si la sacerdotisa me condena;
¿Su cómplice eres tú?

ORESTES.

Soy su instrumento.---
¿Quién te condujo aquí?

PILADES.

Tú suerte impía.

ORESTES.

Y bien...

PILADES.

En vano tu fatal despecho
Me disputa una muerte tan gloriosa.
Vive, Orestes. Mi sangre, yo lo espero,
Expiará tu crímen.

ORESTES.

¡Desgraciado!
Unirte quieres al rencor materno
¿Para llevar al colmo mi amargura?
¿El único favor que al cielo debo
Robarme quiéres y abrumar mi alma
Con un nuevo delito? Triste objeto
De maldicion al universo todo,
¿Cual mi asilo será, si de concierto
Con mi destino á un tiempo me arrebatas
Mi amigo y el suplicio que deseo?

PILADES.

Bárbaro, muere pues. Tu negra envidia
Doble muerte me dá. ¡Qué injusto premio
De mi tierna amistad! ¡Ah! Yo esperaba
Que respetando la eleccion del Cielo
Tú corazon triunfante de sí mismo
Me cederia el sin igual contento
De fenecer por tí; mas tú me robas,
¡Cruel! de mi muerte el delicioso precio.---
Orestes mio, por piedad, por gracia
Sobre vive á tu amigo y satisfechos
Con mi muerte los Númenes airados
Término den á tu furor inmenso.
El mismo Agamenon desde el sepúlcro,
Y su familia, y tus dolientes pueblos,

Y toda Grecia por mi voz te ruega.
Si lagrimas no bastan y lamentos,
¡Ah! Mirame á tus pies....

ORESTES.

¿Qué haces? Detente.
¿La injuria llevarás á tal exceso?
¿Quieres que abjure al pie de esos altares
Los dulces reiterados juramentos
Que unen desde la infancia nuestras almas? ---
Mira el horrible estado en que me veo;
Mira tu obra, despiadado amigo.
No soy dueño de mí. ---Pero bien lejos
De rendirte á mis súplicas ardientes,
Mas se endurece tu inflexible pecho. ---
¡Oh! Sin fruto será. Yo te lo juro. ---
Un delito á esa jóven evitemos.
Sí: yo la quiero descubrir el mio
Y el incesante horror de mis tormentos.
Yo á revocar la obligaré su injusta,
Su cruel eleccion.

PILADES.

¿Cuál es tu intento? --- .....

ORESTES.

¿Cuál? Cumplir mi deber.

PILADES.

¡Oh insana rabia!
¡Oh furor! ¿Con tú eterno vilipendio
Quiéres comprar la muerte?

ORESTES.

Á tal oprobio
Tú obstinacion me arrastra.

PILADES.

¡Justo Cielo!

ORESTES.

¡Eh! Demos fin á inútiles contiendas.
Jura huir de la muerte que yo anelo,
O por los Dioses que mi aspecto irrita,
Ahora mismo mis crímenes confieso.

PILADES.

¿Juras tú deshonor?

ORESTES.

¡Tú así lo quieres!
Sí; sí: lo juro y á jurarlo vuelvo.
Sí á mis plegarias Pilades se niega,

Yo me declaro un monstruo impío, horrendo
Que abomina la luz; digo mi nombre;
Y quién me ha dado el ser; y á quién he muerto.
Si la sacerdotisa, mal mi grado,
Aún se opone al suplicio que merezco,
Acepto sus injustos beneficios
Y á tus ojos me mato.

PILADES.

¡Ah!

ORESTES.

Lo he resuelto.
Si mi mano cobarde titubea,
Tierra ábrete y sepultame en tu centro.

PILADES (1).

¿Cómo oponerme á su insensata furia?
¡Númenes, inspiradme! Acaso Alcéo....

ORESTES.

Ya viene. --- ¿Qué resuelves?

PILADES.

Tú has vencido.
Aún mas tu fama que tu vida aprecio.

ESCENA VI.

ORESTES, PILADES, IFIGENIA, EUMENE.

IFIGENIA (2).

(3) He aquí.... (4) Retirate. Llevále, Eumene,
Al lugar señalado.

ORESTES (5).

Deteneos.
El no debe morir, no. Tu clemencia
Se engañó en la eleccion.

IFIGENIA.

¿Qué intentas?

ORESTES.

Quiero
Evitarte un delito. El solo goce

(1) *Aparte.*
(2) *Con una carta en la mano.*
(3) *A Orestes.*
(4) *A Pilades.*
(5) *Deteniendo á Pilades.*

De tu bondad el saludable efecto.
Reserva para mi tu justa saña.

IFIGENIA.

La libertad; la vida yo te ofrezco.
¡Ah! ¿Por qué rehusar mis beneficios?

ORESTES.

Mi heróico amigo al fin cede á mis ruegos,
Y á la amistad su gloria sacrifica.

IFIGENIA.

¿Y tú prefieres el suplicio horrendo
Al cuidado de hacerme venturosa?

ORESTES.

¡Qué escucho! Mi suplició verdadero
Esas palabras son. ¡Ah! No me culpes;
Culpa mas bien á mi destino adverso. ---
Ocupe mi lugar un tierno amigo:
Confiale tu carta sin recelo:
Salvale en fin, y sufre que yo muera
Digno de mi de su presencia lejos.

IFIGENIA.

¡Oh generosidad! De mis bondades
Te hace mas digno tu sublime esfuerzo.
Vive. --- No sé que voz por ti me habla.
Vive. En tus manos mi esperanza entrego.

ORESTES.

¡Dioses! --- No hagas mi suerte mas horrible.
La muerte es mi esperanza, mi consuelo. ---
¿Me quiéres obligar á aborrecerte?

IFIGENIA.

¿Y nada dices tú? ¿Por qué, no menos
Magnanimo y feroz que ese infelice,
Contra mí no reclamas los derechos
De esa amistad fatal, á mi clemencia
El horror de la muerte anteponiendo?

PILADES.

(1) ¡Ah! ¿Qué he de responder? --- Fuerame dado....

ORESTES.

(2) Acuerdate.... (3) Respeta su silencio.

---

(1) *Aparte.*
(2) *En voz baja á Pilades.*
(3) *A Ifigenia.*

PILADES.

Su desesperacion....

IFIGENIA.

¿ Té turbas ? Habla.

PILADES.

Me lleva al triste doloroso estremo
De consentir que muera.

IFIGENIA.

¿ Y es posible....

ORESTES.

¡ Ah ! De flaqueza vil , de torpe miedo
No culpes, no, su corazon heróico.
Noble se hace y magnánimo viviendo
Mil veces mas que si por mi muriera. —
Librale. No perdamos los momentos. ---
¡ Ay ! Yo el mas infeliz de los mortales
¿ Qué puedo hacer por tí ? --- Vuelve , te ruego,
Tus piadosas miradas á mi amigo
Y arrancame una vida que detesto.
Si esta gracia á mis lágrimas rehusas ,
Los tres nos deshonramos ; nos perdemos.

IFIGENIA.

Sigue pues ese impulso generoso
Qué admiro con horror... --- Muere.

PILADES (1).

Yo tiemblo.

IFIGENIA.

¡Oh pena ! — ¿ Estás tu pronto á complacerme ?
¿ Me serás fiel ?

PILADES.

Te probaré mi celo. ----
Dignate supender un solo dia
El cruel sacrificio. ¡ Ay ! A lo menos
De la pira fatal la llama negra
No me persiga en ese mar sangriento.
Por piedad no me niegues esta gracia.
¿ Podré esperarla ?

IFIGENIA.

Sí : yo lo prometo.

---

(1) *Aparte.*

PILADES.

No basta. Excusa á mi amistad ardiente.
¿Té atreves á prestar tu juramento?
Yo no puedo partir sin esta prenda.

IFIGENIA.

Pues lo exijes así, lo juro al Cielo.
¡Oh si un deber odioso me evitára! ---
Mas se acerca la hora -- (1). Ilustre griego,
Mas admirable aún que malhadado,
Ciñe en tus brazos al amigo tierno
Que á ver no volverás.

ORESTES (2).

El llanto enjuga.
¿Por qué sentir mi muerte? En ella encuentro
El fin tan suspirado de la infamia
Y los afanes que mi herencia fueron.
A Dios. Conserva de tu fiel amigo
La mas cara mistad. A tu regreso
No olvides á mi hermana desvalida.
Sé su amparo, su escudo, su consuelo:
En tí recobre su perdido hermano. --
Y sobre todo hasta el postrer aliento
Sé fiel á esta doncella virtuosa
A quién la dicha de salvarte debo.
A Dios.

PILADES.

Yo muero.

ORESTES (3).

Vamos.

PILADES.

¿Me abandonas?
¡Cruel!

ORESTES (4).

Ven otra vez; ven á mi seno. ---
No mas. Obedezcamos al destino.

IFIGENIA.

Es fuerza separaros.

---

(1) *A Orestes.*
(2) *Abrazando á Pilades.*
(3) *Arrancándose de los brazos de Pilades.*
(4) *Precipitándose de nuevo en sus brazos, y desprendiéndose en seguida.*

PILADES (1).

No; no puedo.

ORESTES.

¡A Dios!

IFIGENIA (2).

¿Quieres morir entre sus brazos?

PILADES (3).

O te sigo al sepúlcro, ó te liberto.

ESCENA VII.

PILADES, IFIGENIA.

IFIGENIA.

Parte: el tiempo es precioso. He aquí la carta
Que dirijo á Micenas y encomiendo
A tu fidelidad. Sí del destino
Triunfas al fin, entrégala tu mesmo
En las manos de Electra.

PILADES.

¡Electra! ¿Acaso
La amistad, ó la sangre....

IFIGENIA.

Tu secreto
Negaste á mi piedad. Respeta el mio.

ESCENA VIII.

PILADES, IFIGENIA, ISMENIA, UN ESCLAVO.

ISMENIA.

Suave respira y favorable el viento;
La nave está dispuesta, y este esclavo
Guiar ofrece oculto al extrangero
Al través de las rocas.

IFIGENIA.

Ven. --- ¡Oh Dioses!
Vuestra piedad imploro. Oid mis ruegos.

---

(1) *Reteniendo á Orestes.*
(2) *Conduciendo á Orestes hasta el fondo.*
(3) *Aparte viendo desaparecer á Orestes.*

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

IFIGENIA, EUMENE.

IFIGENIA.

Ah! ¡Bien el corazon me lo anunciaba!
¡Mísera yo! El esclavo no parece.
¿Qué fue del griego á mi dolor tan caro?
¿Le persigue tambien mi aciága suerte?
¡Cruel incertidumbre! Mi alma sufre
Los males mismos que agitada teme.
Todo confirma mis presagios tristes.
¿Será crimen tender al inocente
Una mano benéfica y piadosa?
¿Será posible, oh Númenes celestes,
Que os irrite debiendo seros grato
Quien á imitar vuestra bondad se atreve?

EUMENE.

¿Y por qué anticiparte el infortunio?
¿Por qué desesperarte?

IFIGENIA.

Amada Eumene,
Yo he colmado el horror de mi destino.
¡Yo he hecho desgraciados!

EUMENE.

¡Qué! tú crées......

IFIGENIA.

¡Ah! Y á costa tal vez de un sacrilegio.

EUMENE.

Antes que al duelo y al terror te entregues
Espera al menos que la fiel Ismenia
Nos instruya del éxito.... Ella viene.

ESCENA II.

IFIGENIA, ISMENIA, EUMENE.

IFIGENIA.

Habla: ¿Se han reunido con tu padre
El griego y el esclavo?

ISMENIA.

Aún no. Impaciente
Los espera mi padre recorriendo
Las sendas que el esclavo tomar debe.
Reyna en tanto la calma en el palacio
Sin que el menor recelo se despierte
En la alma despiadada de Toante: —
¿Pero qué veo?

ESCENA III.

IFIGENIA, ISMENIA, EUMENE, EL ESCLAVO.

IFIGENIA.

Acércate, no tiembles.
Dí ¿Qué ha sido del joven extrangero
Que á tu cuidado confié? — ¿Enmudeces?

EL ESCLAVO.

Murió.

ISMENIA.

¡Cielos!

IFIGENIA.

¡Qué dices!

EL ESCLAVO.

No sin pena
Trepando por las rocas eminentes
Cerca nos vimos del oculto asilo
Dó el bagel que á su fuga se previene,
Desata el lino al bonanzoso viento.
Yo le abría el camino. — De repente
Oye ruido; me para; inquieto escucha
Y allá á lo lejos percibir entiende
Un hombre hácia nosotros caminando.
Turbado me suplica que le deje
Y aclare mas el riesgo que le agita.
Yo temblando le obligo á guarecerse
Bajo una roca donde el mar se estrella,

Y recorriendo el sitio una y dos veces
Palpable veo la ilusion entonces
Que á los dos aterró. Con planta leve
Vuelvo á encontrarle en la cavada roca.
¡Ay! en vano. Las olas inclementes
En el profundo piélago le hundieron.
No lo puedo dudar.

IFIGENIA.

¡Hados crueles!
Corre Ismenia: Tu padre y sus amigos
De esa ribera bárbara se alejen.
Consérvale á tu amor. Vuelva á sus lares,
¡Y yo á mi cautiverio para siempre!

ESCENA IV.

IFIGENIA, EUMENE.

IFIGENIA.

Fenecieron las vanas esperanzas
Que prolongaban mi existencia débil.
¡Así lo quiere el cielo! ¡De la tierra
Argos ya para mí desaparece!—
Mas ya que no me resta otro consuelo
Quisiera ver al menos, cara Euméne,
Al otro joven por la vez postrera.
Quizá el último griego será este
Que arrojen los airados aquilones
A esta ribera, horror de los vivientes.

EUMENE.

¿Qué bien esperas de tan triste vista?
¿Intentas renunciar á tus debéres?
Triunfa una vez de tí.

IFIGENIA.

¡Ah! su primera
Víctima recobrando, harto me advierten
Los Dioses mi debér, —y mi delito.

EUMENE.

Crée á mi corazon. No debes verle
Sino al pie de las aras, humillada
Bájo el hierro mortifero su frente.

IFIGENIA.

No. Cualquiera que sea mi peligro,
Llámale: estoy resuelta. No receles

Nada contrario á mi deber funesto.
¡Hermano mio! Mi dolor promete
Toda su sangre á tus preciosos manes,
Aunque la mia con la suya mezcle.

ESCENA V.

IFIGENIA.

Dioses, fortaleced el alma mia.
Temblando os obedezco. Concededme
Triunfar de mi fatal remordimiento
Al descargar el golpe. Y tú, mi Orestes,
Hermano mio, dolorida sombra
De un héroe malogrado en cuyo fuerte
Brazo estribaba la esperanza mia;
Con mis copiosas lágrimas ardientes
Recibe este holocausto sanguinario. —
¡Ah! ¿Qué digo? ¡Inhumano, atroz presente!
¡Bárbara yo! ¿Con sangre he de aplacarte?
¡Sangre infeliz que el fanatismo vierte!
No; no soy tan feroz. ¡Qué horror! Mi pecho
Solo de imaginarlo se estremece.

ESCENA VII.

ORESTES, IFIGENIA, EUMENE.

ORESTES.

(1) ¡Muerte, líbrame ya de horrores tantos! —
Si el momento llegó de someterme
Al suplicio anelado, no vaciles.
Mi dicha cifro en él. ¿Qué esperas? Hiere. —
Lloras?

IFIGENIA.

¿Por qué mostrar tanto heróismo?
Quisiera y no me es dado aborrecerte.
Respeta mi flaqueza. Oculta á mi alma
Esa virtud cruel.

ORESTES.

¡Ah! ¿Por qué quieres
Prolongar mi martirio? ¿A qué afligirme
Con tu propio dolor? No; no presentes

(1) *Aparte.*

Tan amargo espectáculo á mis ojos.
Muera yo. Cesa, cesa de oponerte
A mi felicidad. ---- ¡Callas! ¡Suspiras!
¡Ah! Si recelas que tu brazo tiemble,
Arma el mio: La herida será honda,
Será mortal: no temas que la yerre.

IFIGENIA.

(1) La desesperacion leo en sus ojos. ----
¿Qué sangre intentas derramar? ¿Quién eres? ----
No; no lo digas: conocerte temo.
Perpétua noche tu secreto vele. ----
Pero argivo naciste. ¿Qué se dice
En Argos y Micenas de la suerte
De Ifigenia infeliz?

ORESTES.

¿Qué me preguntas?
¡Recuerdo amargo!

IFIGENIA.

¡Oh Cielos! ¿Te enterneces,
Gimes, te inmutas al oir su nombre? ----
Tú entre los juegos de niñez imbele
No la pudiste ver; ni conjurarte
Contra su vida con la argiva hueste;
Ni preparar las funerales aras
Para el suplicio atroz.

ORESTES.

Tú te conmueves...
¿Qué interes....

IFIGENIA.

Si su cómplice no fuiste,
Respondeme.

ORESTES.

¿Qué puedo responderte?
Pronto voy á sufrir igual destino.
¡Dichoso yo si víctima inocente
Muriera en la inocencia como ella!

IFIGENIA.

¿Ignoras tú que al sacrificio aleve
La arrebató Diana y transportada
A una region feroz....

ORESTES.

¡Ah! Ya mil veces

(1) *Aparte.*

Menos mísero muero. Acaba: ¿y dónde,
En qué clima los Dioses la protegen?

IFIGENIA.

»Estas mismas playas.

ORESTES.

¡Qué oigo, Cielos
¿Y me podrás decir cual es su suerte?

IFIGENIA.

¡Ay! La mas infeliz.

ORESTES.

¡Dioses! — ¡Ah! Dime:
¿Me será dado verla y un torrente
De lágrimas verter entre sus brazos?
¿Dónde está? ¿Dónde está? Si tú supieses.....
No; no. Detestaria estremecida
Mi crímen y el furor que me posée.
¿Cómo amarme ¡ay de mí! viendo bañada
De sangre aun mi mano delincuente?
¿Cómo amarme? Yo mismo me detesto.

IFIGENIA.

Qué! ¡Tú eres reo; y mi alma te defiende!
¡Y gimo cuando debo horrorizarme!
¡Y no te doy la muerte que mereces! ----
¡Ah! Ten piedad de mi. ¿Quién eres? Habla.
¡Habla! Mi vida de tu labio pende.

ORESTES.

Dí: ---.... ¿Qué piensa de Orestes Ifigenia?

IFIGENIA.

Sabe que feneció.

ORESTES.

No. ---- si la vieres,
Díle que vive aún.

IFIGENIA.

¡Dioses! ¿Es cierto?

ORESTES.

Sí: aun conserva una vida que aborrece;
Pero sin esperanzas para ella.

IFIGENIA.

¡Cómo!...

ORESTES

¡Oh hado cruel! Llora su muerte,
Y no sabe que aquí..:

IFIGENIA.

Tú tierno llanto.

Esa viva emocion.... Seas quien fueres,
Dímelo ó yo fallezco.

ORESTES.

Mis suspiros
Harto declaran...

IFIGENIA.

! Ah ¡ ¡Que vehemente
Sospecha ! Sí: su juventud ; su rostro....

ORESTES.

Yo soy, yo soy el desdichado Orestes.

IFIGENIA (1).

¡ Mi hermano ! ¡Justos cielos !

ORESTES.

¡ Ifigenia !
¡ Ah! no me engaña el corazon. Tu eres.
¡ Ifigenia !

IFIGENIA (2).

¡ Oh mi bien ! ¡Oh hermano mio!
¡ Oh nombre delicioso !

ORESTES.

¡ Qué ! ¿ No sientes
Horror de mi? ¡ Tú lloras !

IFIGENIA.

¡ Oh momento
Lleno de encantos para mi alma !

ORESTES.

Vuelve,
Vuelve á mi seno.

IFIGENIA.

¡ Orestes en mis brazos,
Y yo le iba á inmolar !!!

ORESTES.

¡Ah ! No acrecientes
Mi desesperacion.

IFIGENIA.

¿ Quién, infelice,
Qué negro Genio del oscuro Lete
¿A esta region de tigres te conduce ?

ORESTES.

El cielo injusto que vengó á Tiestes,
Y al vengador de Agamenon persigue.

---

(1) *Cayendo desfallecida en los brazos de Eumene.*
(2) *Valviendo en sí.*

El cielo mismo que mi diestra aleve
Armó para el infando parricidio ;
Y hace que contra mí desencadene
El sañudo Pluton todos sus monstruos
Porque no me he negado a obedecerle.

IFIGENIA.

¡Oh descendencia mísera de Atreo!

ORESTES.

Los Dioses decretaron que me asedien
Las furias sin cesar hasta que robe
De esas aras inmundas y crueles
La imagen de Diana.

IFIGENIA.

¡ Ay! Ese cielo
Impenetrable ¿ terminar pretende ,
O al cúmulo llevar nuestra miseria ?
¿ Cómo aplacar al obcecado gefe
De este pueblo cruel ? Cómo engañarle ?
¿ Cómo al suplicio inícuo sustraerte ?
¡ Oh trance amargo ! ¡ Oh fanatismo ciego !
¡ Oh atroz superstición ! ---- Alguno viene.
¡ Huye ! --- si fuese el bárbaro Toante....
¡ Huye ! ---- Ocúltale tú.

ORESTES

¡ No ; no me niegues
El placer de espirar entre tus brazos.
¡ Dejarte yo !

IFIGENIA.

¡ Cruel ! ¿ Mi muerte quieres ?

ESCENA VII.

IFIGENIA ISMENIA.

ISMENIA.

Huye : evita el furor de tu verdugo.
Todo lo sabe. Tu peligro crece.
Entre tormentos el esclavo gime
Y es de temer que todo lo confiese.
La nave para el griego preparada
Salva á mi padre y sus amigos fieles.

IFIGENIA.

Ah! La muerte es el numen que yo invoco
Antes que á tal delito resolverme.

ISMENIA.

Me haces temblar.

IFIGENIA.

Ismenia, el otro griego
Á quien sacrificar mi mano debe,
¡Es mi hermano!

ISMENIA.

¡Oh dolor!

ESCENA VIII.

IFIGENIA, ISMENIA, EUMENE.

EUMENE.

Eres perdida.
Árbas acaba de prender á Orestes.
La guardia de Toante le custodia.

IFIGENIA.

¡Oh destiuo crucl! ¿Hay mas reveses?
¿Hay mas tormentos? ¿No podré aplacarte
Sin que en la sangre fraternal me anegue?

ISMENIA.

¡Horrible situacion!

IFIGENIA.

¡Hermano mio!

EUMENE.

Detente .... ¿A dónde corres?

IFIGENIA.

Á la mucrte.

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

TOANTE, GUARDIAS.

TOANTE.

¡Con qué arte me engañaba la traidora!
¡Oh sacrilegio atroz! ¡Oh impía audacia! —
¡Hacer hablar para venderme al cielo!
¿Por qué eludiendo su perfidia insana
¿No habré yo apresurado el sacrificio?
¿Debia confiar en sus palabras?
¡Torpe y funesto error! — ¡Oh si yo viera
Los tormentos que mi alma despedazan
La suya devorar! ¡Fuérame dado
Saciar con su esterminio mi venganza! —
¿Mas quién puede impedirlo? Muera. El crímen
Se debe castigar hasta en las aras.

ESCENA II.

TOANTE, ARBAS, GUARDIAS.

ARBAS.

Toda Tauride tiembla y obedece.
A la sacerdotisa desolada
Acabo de arrancar el otro jóven,
Y de la justa muerte que le aguarda
No se libertará: yo te lo juro, —
Pero qué nueva turbacion....

TOANTE.

¡Ay Arbas!
Todo me es sospechoso cuanto veo;
Todo me pronostica mi desgracia.

¡ Oh tú cuyos recelos saludables
De su letargo despertaron mi alma
A la orilla del hondo precipicio !
¿ Crees que entre las olas irritadas
Haya muerto en efecto el extrangero
Que esa impia muger robó á Diana ?
¿ Estás seguro de que el siervo infame
Que le sirvió de guia no me engaña ?

ARBAS.

¿ Y á qué fin engañarte moribundo ?
¿ Cuáles podian ser sus esperanzas?
Si existiera tu víctima , sin duda
Entre esos miserables se encontrára ,
Solo por su atentado conocidos ,
Que mi prudencia de arrestar acaba
Sobre el bajel que oculto entre las rocas
Debia conducirle á otras comarcas.
Ellos mismos unánimes confirman
Cuanto su oscuro cómplice declara ;
Y próximos al hórrido suplicio
Tenaz silencio sobre el resto guardan.

TOANTE.

! Oh que negros presagios me confunden !

ARBAS.

Si tu inquietud no sé ha calmado , manda
Tu víctima buscar entre las rocas ;
Y sabremos en ellas encontrarla
Si el mar no la tragó.

TOANTE.

Si amigo: corre,
Librame del terror que me anonada.

ESCENA III.

TOANTE , GUARDIAS.

TOANTE.

(1) Que venga aqui la infiel sacerdotisa. ---
¡ Cual mi oprimido corazon desgarra
Del oráculo triste la memoria
Que mis postreros dias amenaza ! ---
La traicion y la muerte me circundan. ---
¿ Qué veo? ¡ oh cielos ! ¡ Pálidas fantasmas ,
Huid , huid ! Desde la eterna noche

(1) *A un guardia.*

Con alaridos fúnebres me llaman.
¡Ay infeliz! Sus descarnados miembros
De los helados túmulos se lanzan. ---
¿Qué me quereis? --- Desmentirán los Dioses
La fé de sus oráculos sagrada? ---
No. -- Me engaña el terror. - -- Triunfe mi celo
Y despreciemos ilusiones vanas.

ESCENA IV.

TOANTE, IFIGENIA, GUARDIAS.

TOANTE.

Mírame; y tiembla; y de tu horrendo crimen
Empieza ya á sufrir dentro de tu alma
La pena demasiado merecida.
Responde, inicua, á mi terrible saña
Pronta á vengar al ofendido cielo.
¿Por qué del sacrificio que esperaba
Al extrangero libertar osaste?
¿Cual tu designio fué? ¿Qué horrible trama
Te hace infringir las órdenes celestes?
¿Qué negra idea contra mí te arma?

IFIGENIA.

Cuando sobre su fé ya me condena
Tu alma á viles sospechas entregada;
¿De qué me servirá justificarme?
Mas diré la verdad á quien me ultraja.
Al quebrantar benéfica los hierros
De uno de esos cautivos que tu rabia
Implacable persigue, mi designio
Fue que informase á mi afligida hermana
Del prodigioso arcano de mi vida
Bien á despecho mio prolongada.
¡Ay! De la sangre el imperioso grito
En mi sensible pecho resonaba.

TOANTE.

¿Crees con tú impostura alucinarme?
¿Y quién puede escusarte, temeraria,
Aunque fueras veraz en responderme?
¿Ignoras tú que á muerte desastrada
Un oráculo infausto me condena
Si no inmolo en las aras sacrosantas
A todos los profanos extrangeros
Qué abandona el destino en estas playas?

IFIGENIA.

¿Ese oráculo oscuro y espantoso

Por desventura de la estirpe humana
Legítimo será? ¿No habrá podido
Engañarte tal vez quien lo dictaba?
Algun monstruo no pudo imaginarle
Segun tu corazon?

TOANTE.

Perfida, calla.
¡Qué lenguage infernal! ¿Tienes aliento
Para escusar tu crímen, desgraciada,
Con un crímen mayor? — ¡Y yo lo sufro!
¡Y mi paciencia, mi bondad es tanta
Que aun vacilo y no lavo con tu sangre
Ese altar que sacrílega profanas!

IFIGENIA.

Y bien, bárbaro; calma tus furores.
Evítame la escena sanguinaria
Que á la naturaleza horrorizando
Delante de los Dioses me preparas.
Hiere este corazon que nada teme
Y hacerle criminal en vano aguardas.
Hiere. No me verás á tus rodillas
Clamar piedad en lagrimas bañada.
¡Ah! Para apresurar mi ansiada muerte
Primero me verias abrazarlas.

TOANTE.

(1) Venga al altar la víctima. — Mis iras
Consultarán al Cielo en sus entrañas
Palpitantes aun sobre el castigo
De tu negra impiedad (2).

IFIGENIA (3).

¡Ay hora infausta!

ESCENA V.

TOANTE, ORESTES, IFIGENIA, ISMENIA, EUMENE, SACERDOTISAS, GUARDIAS.

TOANTE (4).

Llega al altar. La víctima está pronta:
Arme tu diestra la cuchilla sacra.

---

(1) *A un guardia.*
(2) *Aparece Orestes, y en medio de las sacerdotisas se adelanta hacia el altar.*
(3) *Aparte.*
(4) *A Ifigenia.*

IFIGENIA.

Señor....

TOANTE.

Haz tu deber. Vierte esa sangre
Que la celeste có lera reclama.

IFIGENIA.

¡Ah! No; primero verteré la mia.

TOANTE.

¡Pérfida!

ORESTES.

¿Qué te atreves á mandarla,
Alma vil y feroz? Los altos Dioses
Que en tu error deplorable tanto infamas
Y hasta la nada de tu ser abates
Crees que sedientos de la sangre humana,
Si el puñal no le ven blandir furioso
Ensordecen del hombre á las plegarias?
¿Por qué erigir en holocausto suyo
El sombrío terror y la matanza?
¿Por qué no vienes á rasgar mi seno
Si de mi sangre ¡tigre! tienes ansia?

TOANTE.

¿Y tú te atreves.... (1) Hiere.

IFIGENIA.

¡Ay! Es mi hermano.

TOANTE.

¡Qué oigo!

ORESTES.

Sí; soy Orestes: no te engaña.
El hijo soy de Agamenon. Aleve,
Tiembla á su nombre y en la tierra clava
La odiosa vista. Yo, yo con la vida
Venia á despojarte de esa estatua.
Al grito de los míseros mortales
En cuya sangre ¡bárbaro! te bañas,
A falta de los rayos, yo venia
A purgar en la tuya tanta infamia:
A exterminar un culto abominable:
A consolar la tierra y á vengarla.

IFIGENIA (2).

Por piedad....

---

(1) *A Ifigenia.*
(2) *A Orestes.*

ORESTES.

Sé mi hermana; sé Ifigenia.
Ese inútil pavor; esa insensata
Piedad es un oprobio para Orestes.
No pierdas la firmeza sobre humana
De la santa virtud inseparable.
Quién se abate merece su desgracia.

TOANTE.

¡Qué orgullo! ¡Qué osadía! — ¿Tú quién eres
Para insultarme aquí?

ORESTES.

Soy un Monarca;
Y tú un infame usurpador.

TOANTE.

¡Oh furia! —
(1) Sea quien fuere, el Cielo te lo manda:
Véngame de un traidor.

IFIGENIA.

¿Le ois, oh Dioses,
Y el rayo no desciende? ¿Y no le tragan
Los abismos? — Infame parricida,
Torpe juguete de impostura infanda,
¿A la naturaleza, en los altares,
Me mandas ultrajar? ¿Tienes audacia
Para injuriarme así? ¿Quiéres que sea
Verdugo de mi hermano? ¿Qué inhumana
Hunda en su corazon el crudo hierro?
¿Qué arranque con mis manos sus entrañas
Y al Cielo sobre ti consulte en ellas
Con ojos embriagados de tu saña? —
¡Ah! tanto horror mi espíritu me vuelve.
¿Monstruo! ¿Con qué derecho aquí me mandas?
¿Eres tú mi señor, mi soberano?
¿Eres acaso el Numen de estas aras?
Debo en tributo yo la sangre mia,
Mi sangre en todo el orbe venerada,
Al último, al mas vil de los mortales?

TOANTE.

¿Y desconoces tú....

IFIGENIA.

¡Barbaro! sacia
Tu execrable furor. Sé mi verdugo.

---

(1) *A Ifigenia.*

Una y mil veces en mi pecho clavá
Tu puñál sanguinario ; pero al Cielo
Solo al Cielo obedezco ; no á tu rabia (1).
(2) No permitais vosotras que un impio
Con sacrílega mano depravada
Vuestros santos derechos atropelle.
Defended la inocencia y consoladla.
(3) Velad sobre esa sangre venerable
De Júpiter supremo confiada
A vuestras manos por el mismo Cielo (4).

TOANTE.

¡Guardias! (5)

ORESTES.

¿Qué has hecho? ¡Oh Dioses! — Si me amas,
Dame un acero: deja que mi brazo
Su cólera sangrienta satisfaga.

TOANTE. (6).

¡Viles! ¿Temblais? (7)

IFIGENIA (8).

¡Profanos, deteneós;
Y respetad á un Rey!

TOANTE.

¡Desventurada!

ESCENA VI.

LOS PRECEDENTES, ARBAS.

ARBAS (9).

¡Señor..., señor! — Un escuadron terrible....

TOANTE.

¡Cielos! ---- ¡Qué horrendo estrépito! --- ¡A las armas!

ARBAS.

En tu defensa moriré.

TOANTE.

¡Corramos! ----

(1) *Corre al altar y se apodera de la víctima.*
(2) *A las sacerdotisas.*
(3) *Mostrando á Orestes.*
(4) *Las sacerdotisas forman un círculo al rededor de Orestes.*
(5) *Los guardias se dirigen contra el grupo.*
(6) *A los guardias que retroceden aterrados.*
(7) *Los guardias hacen segundo movimiento.*
(8) *Adelantándose hacia los guardias.*
(9) *Entra acelerado y en la mayor consternacion.*

No. Inmolemos primero á mi venganza....

IFIGENIA (1).

¿Te atreves á hacer frente á las Deidades
Que lidian por nosotros?

ORESTES (2).

Deja, hermana,
Que en mi sangre se cebe.

TOANTE.

Temerario,
Sé tu el primer objeto de mi rabia.

ESCENA VII.

LOS PRESEDENTES, PILADES, TROPA DE GRIEGOS

PILADES. (3).

¡Bárbaro, muere! — (4) Huid, viles ministros
De un tirano feroz. (5). No temas nada.
Todos huyen: la guardia se dispersa.
Al esclavo engañé que me guiaba
Y pude unirme con el bravo Alceo.
Me inspira la amistad; un Dios me ampara,
Y hasta los brazos de mi amado Orestes
Me abre camino la tajante espada.

IFIGENIA (6).

¡Corre! Libra á tu padre.

ESCENA VIII.

ORESTES, PILADES, IFIGENIA, TROPA DE GRIEGOS.

ORESTES,

¡Oh caro amigo!
¡Oh mitad deliciosa de mi alma!

PILADES.

¡Vive, y soy venturoso!

---

(1) *Adelantándose hacia Toante.*

(2) *Retirando con fuerza detras de si á Ifigenia, y ofreciéndose á los golpes de Toante.*

(3) *Entra precipitado á la cabeza de los griegos; detiene con una mano á Toante, y le hiere con la otra.*

(4) *A los guardias y sacerdotisas.*

(5) *Los griegos ahuyentan á los guardias y sacerdotisas. Pilades se precipita en los brazos de Orestes.*

(6) *A Ismenia.*

ORESTES.

!Ah¡¿Lo creyeras?

Mira á Ifigenia.

PILADES.

!Oh Dioses!

ORESTES.

Tu quebrantas

Sus horribles cadenas.

PILADES.

¿Como....

IFIGENIA.

En brebe

El misterio sabrús de verme salva.
Las horas son preciosas. Despojemos
De la Sagrada efigie de Diana
Este templo de muerte. Tu me has dicho
Que este rapto es el fin de tus desgracias

ORESTES.

Y ya mi alma el efecto experimenta.
Si: ya respiro en lisongera calma.
Siento expiado mi fatal delito;
El abismo se cierra ante mis plantas;
Gozo de un nuevo ser; todo renace
Al rededor de mí. — Ven, tierna hermanà,
Ven á mi seno incomparable amigo- —
¡Cuan feliz soy ahora!

IFIGENIA.

¡Qué de gracias

Debo á los cielos!

PILADES.

Impaciente Alceo

Con el viento propicio nos aguarda.

ORESTES.

Bajo el plácido auspicio de los Dioses
Que tantos beneficios nos deparan
Partamos con la estatua; y á la Grecia,
Al mundo entero asombre nuestra fama.

FIN.